

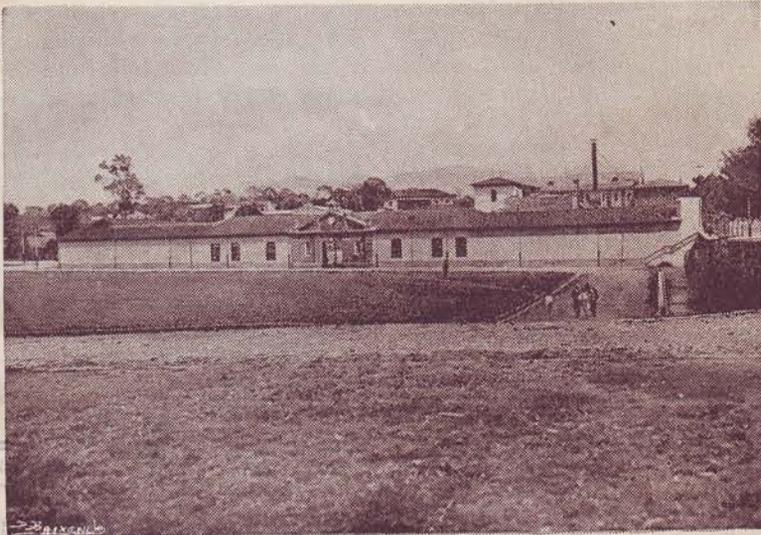
HCR  
056  
R454-rc

# REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

**SARA CASAL VDA. DE QUIROS, DIRECTORA**  
SAN JOSE, COSTA RICA, América Central

## PERFILES HISTORICOS



**La Plaza de la Fábrica**

(De los archivos de Guillermo Tristán F., Cronista Social de «La Prensa Libre».)

De ella se sacó la tierra para formar el Altosano de la hoy Catedral Metropolitana, y por esta circunstancia se formó la recordada laguna que ocupaba también parte de los actuales Parquecitos de Morazán. Fue en tiempo pasado el lugar en donde se concentró la alegría popular al celebrarse las llamadas Fiestas Cívicas, pues a su alrededor se construían los tablados para las corridas de toros y los juegos de pólvora. También fue centro de diversión para la chiquillería que se iniciaba en los deportes. Recordamos este sitio cuando le atravesaba en escuadra de Este a Oeste y de Norte a Sur, la acequia del sobrante del agua de la cañería, que unida a los desagües de la Fábrica Nacional, forma la llamada quebrada de Las Arias.

Hoy este lugar convertido en jardín público, lleva el nombre de Plaza España, en honor a la Madre Patria.

# El Trabajo de Cleanto

Cuenta Herodoto, que el rey egipcio Amises estableció una ley por la cual todos los habitantes debían presentarse una vez por año ante las autoridades de su distrito para demostrar que tenía cada uno una profesión u oficio que le proporcionaba los medios de vida. Los holgazanes, es decir, los que no vivían de trabajo alguno, eran condenados a muerte. Una ley semejante, pero sin pena de muerte, existió en Atenas, donde el Areópago, tribunal compuesto por los ciudadanos más eminentes, citó a Cleanto, un atleta discípulo del filósofo Zenón, para que explicara cuáles eran sus recursos de vida. Los magistrados sabían que carecía de bienes y que no trabajaba, pues se pasaba todo el día escuchando las lecciones de su maestro. Cleanto se presentó ante los jueces acompañado de una anciana y de un hortelano. Este último declaró que durante la noche Cleanto sacaba agua y regaba su huerto; por su parte la anciana dijo que de vez en cuando, pero siempre durante la noche, Cleanto hacía girar la piedra de moler trigo. El acusado manifestó entonces que lo que ganaba trabajando de noche en esa forma le permitía dedicar el día al estudio de la filosofía.

Los jueces, sorprendidos por ese amor al estudio, no sólo lo absolvieron sino que le ofrecieron una suma de dinero para que por algún tiempo dejara de trabajar y se entregase sin preocupaciones al cultivo de la filosofía. Cleanto la rehusó declarando que su trabajo le producía lo suficiente para sus necesidades. Sustituyó a Zenón como maestro de filosofía y tuvo por discípulo a Antígono, quien más tarde, ausente de Atenas, lo dejó de ver por mucho tiempo. De regreso a la ciudad, Antígono lo encontró ganándose la vida, como antes, en la pesada tarea de hacer girar una piedra de moler. Le preguntó por qué continuaba ejerciendo ese rudo oficio y Cleanto replicó:

—¿Por qué he de abandonar un oficio que me permite vivir independientemente?

Plutarco, que refiere esta anécdota, agrega: «Gran hombre era éste que con la misma mano que empujaba la muela o amasaba el pan escribía sobre los movimientos de los planetas o sobre los dioses y la inmortalidad del alma. Sin embargo, consideramos servil o indigno ese trabajo que a él le daba libertad de cuerpo y de espíritu».

## EL BURLADOR BURLADO

En las oficinas de un rico industrial católico hallábase un librepensador despachando ciertos asuntos, cuando se presentó una Hermanita de los Pobres. El dueño de la casa le entregó un billete de diez duros. Había apenas vuelto las espaldas la monja, cuando sonriendo el librepensador, preguntó:

—¿Cuánto gasta usted al año entre frailes, monjas, curas, sacristanes y cofradías?

—¡Hombre, no llega a una peseta diaria!

—Y ¿hace muchos años que sostiene gasto tan inútil?

—Pasan de cuarenta.

—Pues si ese dinero lo hubiera colocado usted a buen interés, a estas horas podría ir en coche.

—Diga usted: ¿usted no ha gastado nunca un céntimo en dar limosna a frailes, monjas, curas, sacristanes y cofradías?

—¿Yo? Jamás.

—Pues, si es así, ahora daremos un paseo en el coche que a usted le han producido esos ahorros.

Para todo dolor

# AFIASPIRINA

el producto de confianza

BAYER

BAYER

H. 056  
R454 ne  
CR  
Año IV

No. 157

DIRECTORA:

Sara Casal Vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación.  
BARRIO: Estación del Atlántico  
Avenida 1.<sup>a</sup> - Calles 27-2

# REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Con la aprobación de la  
Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 1.º de Julio de 1934

Suscripción mensual

— de —  
cuatro números:

₡ 1.00

## Jubileo de la Redención

Año de Gracias 1934

Año Santo Extraordinario para todo el Orbe Católico

**F**N el XIX centenario de la Redención del género humano, el Santo Padre, deseoso de que todos los fieles católicos recibieran gracias especiales para su santificación, declaró el Año 1933 el Año Santo y concedió privilegios grandísimos e indulgencias preciosísimas para todos los que visitaren Roma con la intención y disposiciones que se necesitan para ganar tantas gracias.

Todas esas solemnidades fueron dispuestas en Roma para conmemorar el XIX centenario de la muerte de Nuestro Señor Jesucristo y como no todos los católicos pudieron visitar Roma, el Sumo Pontífice Pío XI con amor paternal para sus hijos promulgó la Constitución Apostólica «Quod superiore anno» por la cual extiende a todo el Orbe Católico las gracias y favores espirituales del Jubileo, que podrá lucrarse desde el 8 de abril de 1934 hasta el 28 de abril de 1935.

La Iglesia Católica es como una amorosa madre para sus hijos, cuida de ellos con gran solicitud y aprovecha del Poder Divino que le fue conferido desde que Nuestro Señor Jesucristo la fundó dejando como Jefe Supremo a San Pedro, poder que sigue transfiriéndose a todos los Sumos Pontífices, para derramar sobre sus hijos toda clase de gracias y bendiciones.

Según nuestra fe, el pecado puede ser perdonado en la confesión sincera, pero la pena merecida por nuestros pecados tiene que ser purgada, ya sea en esta vida por medio de la oración y penitencia y por sufrir con humildad todas las penas que Dios nos envía o después de nuestra muerte tenemos que ser purificados en el Santo Purgatorio.

Las gracias del Jubileo son tan grandes, que si nos preparamos bien, es decir, si hacemos una sincera y buena confesión, si recibimos con amor la Santa Comunión y cumplimos con todo lo prescrito para ganar el Jubileo, quedamos purificados y la pena que merecemos por todos los pecados que hemos cometido desde que tenemos uso de razón, queda perdonada.

Nada más grande para un alma creyente, tener seguridad que será perdonada y que si muere habiendo ganado el Jubileo, no tendrá que ir al purgatorio.

En el curso de los años, se cometen infinidad de pecados más o menos graves, y se quedaría una horrorizada si pudiera ver retratado, digamos en una película, todas las faltas que hemos cometido, y vivimos muy tranquilos, sin pensar en las penas que nos esperan después de nuestra muerte.

Dios nos ama con un amor infinito que los humanos no podemos comprender con nuestros sentidos corporales; si nos manda sufrimientos en esta vida, no es por su gusto, siempre y en todo lo que hace tiene grandes y amorosos designios. Dios es infinitamente justo, premia a cada uno según sus méritos, y como la felicidad eterna no puede otorgarla a quien no la merece, pone en su Iglesia muchos medios para que los pecadores puedan purificarse y merecer esa felicidad eterna.

Dios es todo Amor, si fuera un Dios vengador los humanos tendríamos que pagar muy duro todo lo que lo ofendemos, viviríamos constantemente castigados, pero como conoce nuestra fragilidad humana nos perdona y nos da tiempo y medios de corregirnos y aun más, de llegar a ser grandes santos.

Tengamos gran confianza en Nuestro Dios, humillémonos y pidámosle perdón y aprovechemos este Año de Gracias para ganar el Santo Jubileo para que si tenemos que vivir muchos años más, nuestra cuenta disminuya, pues las indulgencias concedidas nos perdonan todos los pecados que hemos cometido en toda nuestra vida hasta el día que terminemos de ganar las indulgencias del Jubileo. Aun más, los confesores aprobados tienen poder de perdonar toda clase de pecados aun aquellos reservados al Ordinario o a la Santa Sede, en la forma y modo dispuestos por el Derecho.

Condiciones para ganar el Jubileo:

Debe haberse cumplido con la confesión y Comunión Pascual.

Confesión y Comunión con la intención de ganar el Jubileo.

Doce visitas a las Iglesias indicadas por el Ordinario.

Se pueden hacer las visitas en un día o en varios días y en las iglesias que estén indicadas para cada lugar.

Las oraciones que deben recitarse según la Bula son:

1. Delante del Altar del Santísimo Sacramento, cinco Padrenuestros con Avemarias y gloria por las intenciones del Sumo Pontífice.

2. Delante de la imagen del Crucifijo, tres Credos, agregando una vez: Te adoramos Santísimo Señor Nuestro Jesucristo, porque con tu Santa Cruz y muerte redimiste al mundo.

3. Delante del Altar de la Santísima Virgen, siete Avemarias en memoria de sus dolores y una vez la jaculatoria: Santa Madre, haz que las llagas del Señor se impriman en mi corazón, o bien, Madre llena de dolor, haced que cuando expiremos, por tus manos entreguemos nuestras almas al Señor.

4. Por último ante el Altar del Santísimo Sacramento, récese una vez el Credo como profesión de nuestra fe católica.

Se puede ganar el Jubileo por uno personalmente, y después se puede ganar cuantas veces tenga uno la caridad de sacar alguna alma del Santo Purgatorio. Pensemos en la aflixión, en el dolor en que viven las almas del Santo Purgatorio, si nuestras oraciones no las alivian, sus penas no disminuyen. Pensemos y pongámonos en su lugar, si fuese nuestra alma la que estuviera en ese lugar de dolor, cuánta sería nuestra gratitud si alguien se apiadara de nuestro abandono y nos aliviara con sus plegarias.

Ganemos el Jubileo para nuestra alma lo más pronto posible y dediquémonos a sacar almas del Purgatorio.

Nuestra caridad debe ser muy agradable a Dios, pues las almas del Purgatorio, una vez libradas de sus penas irán a alabar a Dios y en esas alabanzas tenemos parte por haberlas sacado del Purgatorio con nuestras oraciones.

Quisiera tener el poder divino de los santos para convencer a todo el mundo, para que ganen el Jubileo y para que lo hagan muchísimas veces por las almas del Purgatorio.

Pensemos en la belleza de nuestra alma, cuando quedemos limpias de toda mancha y pena de pecado por haber ganado este extraordinario Jubileo.

Pensemos que así, como ahora, tenemos caridad con las almas del Purgatorio, así cuando seamos almas en el Purgatorio, no sólo esas almas que sacamos, sino otras almas tendrán la misma caridad que nosotros tuvimos por las almas del Purgatorio y nos aliviarán con sus plegarias.

Una advertencia: nuestro carácter es calmoso, todo lo dejamos para última hora, ahora decimos... hay mucho tiempo para ganar el Jubileo, somos de la muerte... ganémoslo cuanto antes y no lo dejemos para más tarde, así también tendremos más tiempo para ganarlo muchas veces. Le rogamos hacer leer esto y entusiasmar a sus conocidos para que ganen este Santo Jubileo.

SARA CASAL VDA. DE QUIROS.

# Dones y Frutos del Espíritu Santo

Por P. M. SULAMITIS

(Continuación)

## Cómo sacar partido del don de fortaleza

Vivid habitualmente en el recogimiento y en la unión con el Espíritu Santo, en una disposición de renunciamiento y de mortificación. He ahí el mejor medio que tenéis de aprovecharos del don de fortaleza que el Espíritu Santo pone en vosotros. Por tanto, cuando os sentís sin fuerzas o teméis algo, cuando empecéis a temblar ante una ocasión difícil o penosa de llevar, recogéos con humildad, confesad vuestra flaqueza e impotencia, y luego implorad mi ayuda para gloria mía, procurando no miraros a vosotros mismos... Con esto os encontraréis dispuestos a seguir con docilidad al Espíritu, que os comunicará sus alas para haceros superar la dificultad.—Así el que viene a ser fuerte es el pequeñito que se mantiene bien entregado al Espíritu Santo y dócil a su moción; es el humilde y débil, que deja manifestarse en él la fortaleza divina.

## DON DE CONSEJO

### En qué consiste

Mientras que por el don de inteligencia recibe el alma el conocimiento de la verdad, en Mí, por una luz que le es dada sobre las enseñanzas de la fe, sobre mi doctrina y mis ejemplos, la ciencia os hace conocer el bien y el mal, la parte que de Mí hay en las criaturas y la que debéis vosotros ayudarme a sacar de ellas; luego el don de consejo os hace conocer cómo habéis de realizarlo.

En vuestra vida práctica es este don uno de los más preciosos para explotar los otros según mis designios. De poco os serviría tener el temor, la piedad, la fortaleza, la inteligencia y la ciencia, si en una ocasión, entre dos cosas que se ofrecen, quedarais perplejos, sin saber qué partido tomar. Podrá suceder que el alma que recibió el don de consejo no tenga siempre una luz clara sobre lo que es más oportuno (en sí), o que lo por ella emprendido, pueda luego no parecer lo mejor; pero en estos mismos casos ese don le comunica lo que es oportuno hacer o evitar

para procurar mi gloria. Claro que este don no excluye la prudencia; no exime de tomar consejo a las criaturas, antes mueve muchas veces a usar de este medio; y en este acto de humildad exterior es cuando obra y hace brotar la luz clara y repentina o el movimiento íntimo que dispone y hace obrar lo que conviene.

### Obstáculos al don de consejo Efectos que éste produce en el alma

Este don exige del alma muchísima abnegación y docilidad; y de ella destierra la inquietud, o bien hace triunfar de ella y la disipa, y así, mantiene el alma en gran paz, atenta al momento presente.

El alma que vive en lo pasado o lo porvenir, no puede, por su agitación, experimentar los efectos de este don en la plenitud de mi voluntad; porque el Espíritu Santo habla en el silencio, y obra en el recogimiento; y allí es donde el alma percibe el dulce céfiro de la gracia... Hay muchos que se quejan de no tener el don de consejo; y es con frecuencia porque obran demasiado humanamente, no haciendo caso más que de la prudencia humana; no oran lo bastante, o, sintiéndose movidos, no quieren consultar a otros, ni aun a los que para ello tienen gracia, discreción y autoridad; no quieren recibir avisos de los que me pertenecen a Mí, y *que tienen gracia*, insisto; porque no han de quererse conducir según las insinuaciones más o menos veraces de la imaginación, que muestran como inspiración divina lo que dista mucho de serlo. La cordura y la discreción no son de ningún modo excluidas por el don de consejo, que sólo hace añadir una luz sobrenatural a lo que muchas veces dicta el mismo buen sentido.

Hay que desconfiar mucho sobre todo de aquellos y aquellas que en toda ocasión quieren meterse en la dirección de los demás, arrogándose ese derecho o creyéndose en el deber de ir al frente y dirigirlo todo; por lo común sólo sirven para desconcertar o causar trastornos.

El don de consejo produce calma, paz, caridad, paciencia, sumisión a la Providencia... Donde veáis fogosidad, precipitación, inquietud, andad alerta, que sin duda se mezcla, junto a mi acción, algo extraño que es preciso discernir. El don de consejo os moverá siempre a ceder el primer lugar a la obediencia y la caridad; y os hará a veces sacrificar un pequeño bien aparente, para obtener luego otro mejor; también os llevará a veces a no sufrir retraso, pero siempre con paz íntima; y otras veces os hará esperar el momento favorable. No queráis jamás adelantaros al momento divino; pues de ello tendréis que

arrepentiros siempre; sin embargo estad atentos y velad.

Si el caso es urgente y no tenéis luz precisa, después de manteneros recogidos implorad mi gracia por María—a quien mi Iglesia invoca como «Madre del buen consejo», a fin de mostrar el recurso que a Ella debéis hacer en estas grandes necesidades—, seguid el movimiento que entonces tengáis y que normalmente os mostrará lo que parece ser más conveniente... No os es necesario tener siempre el disfrute de los dones: bástaos hacer lo que Yo quiero, y estar en esta disposición íntima de docilidad a mi Espíritu.

(Continuará)

## Las reproducciones de artistas de cine en nuestros periódicos

Un extranjero nos decía que el termómetro de la intelectualidad, de la cultura, de la inmoralidad de un país, podía medirse por sus periódicos. Reflexionando en esto pensamos que muy triste idea deben tener los extranjeros cuando vean nuestros diarios. Salvo algunos artículos sobre finanzas y asuntos del Estado y los cables, los periódicos se reducen a papel para la basura.

Y no comprendemos cómo los hogares católicos permanecen impasibles ante las reproducciones de artistas de Cine en posiciones tan inmorales, que da horror, y lo que es más degradante son todos los comentarios que ponen al pie de las artistas. Indudablemente que los encargados de escribir esos pasquines son personas cuyas almas viven y se alimentan de lodo. Es un irrespeto para todos los hogares honorables que se ven obligados a recibir esos pasquines en sus hogares, es un insulto porque hacen suponer que toda nuestra sociedad es una sociedad desmoralizada, que tiene necesidad de un alimento espiritual de tan baja clase.

Nó, señores periodistas, la misión del periodista de verdad debe ser una misión mucho más elevada: es la de llevar cultura, moralidad, información sana a los hogares. Deben pensar que los periódicos caen en manos de los niños y ya que no respetan a la gente grande porque la creen completamente desmoralizada, al menos, deben respetar a los inocentes, y si no creen que los haya en gran número, deben pensar que un solo niño inocente que hubiera en cada hogar, debe respetarse.

Ya es tiempo que el Gobierno de la República ponga remedio a tanto abuso de parte

de algunos periódicos que se han convertido en verdaderos pasquines, hasta algunos anuncios son inmorales. Leyes existen y no vemos la razón de porqué no se imponen fuertes multas a esos periódicos que no son más que agentes de desmoralización para nuestros niños. Todos los países se preocupan de la moralidad pública, ahora mismo se reúnen en Estados Unidos en fuerte campaña contra el cine inmoral, contra todo lo que perjudique a la niñez; en otra sección reproducimos «Laudable campaña por la decencia y moralidad cristiana».

Ya es tiempo de que todos los hogares honorables, que es de esperar que sean muchos, declaren un boicoteo a los periódicos que no tienen respeto a sus suscritores y que reproducen actrices de cine tan inmorales.

SARA CASAL VDA. DE QUIRÓS.

### Los protestantes presbiterianos contra las películas estadounidenses

Cleveland, Ohio, mayo 31.—La 146ª Asamblea general de la iglesia presbiteriana terminó hoy sus labores, después de haber lanzado sus miembros una severa crítica de las películas cinematográficas hechas en los Estados Unidos, como una «influencia dañosa para la obra de las misiones en el extranjero».

El reverendo D. C. Buchanan, misionero en el Japón, aseguró que los concurrentes al cine allá y en la Corea, «se hacen la idea de que toda mujer de los Estados Unidos es impura y todo hombre estadounidense porta un revólver».

# La Consagración del Universo al Espíritu Santo

OAXACA

MÉJICO

APARTADO 31

Oaxaca, 12 de marzo de 1934.

Señora Sara C. Vda. de Quirós.

San José.

Distinguida señora:

Recibí su atenta carta circular, fechada el 22 de febrero próximo pasado: recibí también el número 140 de REVISTA COSTARRICENSE y con anterioridad algunos ejemplares del folleto titulado «Deseos del Sagrado Corazón de Jesús». Por todo esto envío a Ud. la expresión de mi cordial agradecimiento.

En esta República se hizo la Consagración Nacional al Espíritu Santo y con gusto elevaré humildes preces al Sumo Pontífice pidiéndole la Consagración del mundo al mismo Espíritu Divino, pero creo que no será posible que esa Consagración se haga, como Ud. lo desea, el 20 de mayo próximo, por la suma angustia del tiempo.

Reitero a Ud. la expresión de mi agradecimiento y me suscribo su afectísimo servidor en Cristo.

† JOSE OTHÓN,

Arzobispo de Antequera.

LEÓN, GTO.

MÉJICO

APARTADO POSTAL 108

9 de Marzo de 1934.

Señora Sara Casal Vda. de Quirós.

San José, Costa Rica.

Estimable señora:

He recibido la REVISTA COSTARRICENSE y la carta impresa de 22 de febrero, con el folletito a que se refiere. El paquete de folletos no ha llegado a mis manos.

Con la mejor voluntad pediré al Santo Padre la Consagración de la Iglesia Universal al Espíritu Santo, y, procuraré por lo menos que se efectúe la de esta mi Diócesis.

De Ud. atento Capellán y S. S.,

† EMETERIO

Obispo de León.

# Ante el Papa

## El día de Jueves Santo

Una de las peregrinaciones más numerosas e interesantes del Año Santo

Apenas nuestra peregrinación llegada a Roma, cuando nos comunican la grata nueva de que los españoles seremos recibidos en audiencia general por nuestro Santísimo Padre el Papa. ¡Qué conmoción más viva nos invade! ¡El Papa, el Papa!—se dice de unos a otros—. ¡Veremos hoy al Papa; recibiremos las Bendiciones del Papa!... Una hora antes de la fijada para la audiencia van llegando los peregrinos a la puerta de Bronce; éstos aumentan incesantemente, y en el momento en que se permite el acceso, la amplísima escalinata es insuficiente para contener a tan crecido número de españoles. Tras las carreras consabidas, los forcejeos obligados, las apreturas inevitables, logramos llegar, casi en volandas, al Aula de las bendiciones que, por ser uno de los salones más amplios del Vaticano, va a ser el destinado para la audiencia.

La masa de los españoles es por momentos más compacta; pasan de 4.000 los allí reunidos, y como el silencio se hace necesario, más sería de todo punto imposible conseguirlo, inician los sacerdotes cantos populares, que son seguidos con emoción por todos los fieles. A medida que avanza el tiempo, la impaciencia por ver al Papa se aumenta, las caras denotan emoción, angustia, fatiga; algunas personas se muestran enfermas; otras se desvanecen y desmayan... Al fin, hace su entrada triunfal, en el Aula de bendiciones, nuestro Santísimo Padre el Papa Pío XI.

Cuanto la imaginación más ardiente pudiera expresar, de este momento indescriptible, sería sombra ante la realidad de lo que vivimos. Sobre la silla gestatoria avanza lentamente el Papa, bendiciendo, con paz inalterable, pero visiblemente emocionado... Es el Pontífice, el Supremo Jefe de la tierra, el sucesor de Pedro, nuestro Soberano, el representante de Jesús... La multitud está enloquecida de entusiasmo; canta el Himno Eucarístico; grita y vitorea al Papa Rey; llora y ríe a un mismo tiempo... Ya no hay cansancio, ni enfermas, ni desvanecidos. Todos con el alma a flor de

labio, con el corazón en la mirada, con el espíritu en las manos del Pontífice máximo. ¡Esta es España! Estos son los hijos de la tradicional y católica España, que siempre vivió a los pies de la Iglesia, y que se gloria de ser su hija amorosísima y leal.

‘Cuando el Papa se sienta en su Trono y comienza a hablar a sus hijos, el silencio se hace absoluto. ¿Qué nos dice? Comienza a hablar con manifiesta fatiga física; ha recibido gran número de peregrinos; son las altas horas de la noche... Por esto sus palabras primeras son lentas, majestuosas, solemnes. ¡Qué expresión más paternal de cariño a España, de esperanza ante estas manifestaciones de piedad y de amor! Expresa su complacencia ante la visión de la España católica, que aquellos hijos tan dignamente y también representaban ante la Santa Sede. En aquella multitud, fiel a la Iglesia de Cristo y a su Vicario, veía con el corazón a la España Católica, que es y quiere permanecer fiel a sus tradiciones religiosas, a la fe que sus antepasados recibieron de la predicación Apostólica, y que, a través de los siglos, ha conservado con aquella caballerosidad que ha pasado a ser proverbial. «Honor a España»—exclamaba el Santo Padre;—honor a España, especialmente por su continua ininterrumpida presencia en el Centro de la Catolicidad, en este Año Santo de la Redención.

Verdaderamente, hasta ahora—añadió el Papa—había habido algunas razones, en cierto modo más propiamente españolas, para tan hermosa afluencia de peregrinos; habían sido elevados al honor de los altares, de la santidad, las grandes figuras de algunos hijos de España. Pero ahora, en cambio, se ve, se comprueba, que los fieles españoles han sido también atraídos a Roma por la gran figura del Beato Juan Bosco, bendito y venerado también, ¡y hasta qué punto! En España, donde tantos y tan buenos hijos suyos prosiguen su obra benéfica.

A medida que avanza el tiempo la palabra infatigable del Papa va siendo más cálida, más penetrante, más persuasiva.

Nos recuerda los frutos que debemos sacar de este Año Santo. Frutos que ya hemos recogido en el Santo Jubileo, porque son indulgencias, y estas indulgencias son el perdón y la misericordia para nuestros muchos pecados. ¡Qué tesoro más grande! Porque, ¿quién puede decir que no tiene necesidad de perdón? Hace una relación de cuanto se conmemora en este Año Santo, que ya toca a su fin, y visiblemente conmovido, hasta llenarse sus benditos ojos de lágrimas y temblarle suavemente la voz, teniendo que hacer un pequeño alto en su discurso, se detiene a decir que «hoy precisamente instituyó Jesús, por nuestro amor, el sacramento de la Eucaristía». Dos veces más he visto llorar al Papa, y con sus lágrimas se han mezclado las nuestras. Fue una cuando, prosiguiendo la enumeración de cuanto conmemorábamos, dijo que se nos había dado también a María por Madre y Mediadora, y fue su tercera visible emoción al hablar de sus sacerdotes. ¡Cómo los ama y cómo debemos amarlos los verdaderos cristianos!

Insiste notablemente en que debemos recoger los frutos bienhechores de este Santo Jubileo, meditando en la obra de la Redención de Nuestro Señor Jesucristo, agradeciendo esa Redención, y aprovechándonos mejor de su Sangre, derramada tan abundantemente por nosotros.

Oración, inmolación, acción de gracias. Esto es lo que especialmente pide; esto lo que pa-

ternalmente demanda; esto lo que reiteradamente solicita. Oración, inmolación y acción de gracias para llegar a vivir la verdadera vida cristiana; para que se cumpla el deseo de nuestro adorable Salvador... *Ut vitam habeant et abundantius habeant.*

Imposible retener la abundantísima doctrina que influye, cada vez más elocuente, fácil y suave, de los labios de nuestro Santísimo Padre el Papa. Termina con un párrafo rebotante de amor paternal para todos los ausentes. Bendice a España entera; bendice a cuantos tengamos en nuestro corazón; bendice a nuestros niños, con tiernísimas palabras; a nuestros ancianos, con marcada complacencia; a nuestros enfermos, con notoria predilección; a nuestros Obispos, tan admirablemente representados por el Sr. Obispo de Málaga, allí presente; a nuestros sacerdotes; a cuantos trabajan en la Acción Católica o en cualquier obra de apostolado... Nos bendice ampliamente, paternalmente, amorosamente.

Termina, y D. Carmelo Blay traduce inmediatamente al español sus palabras, con admiración de todos, por su fidelidad al transcribirlas y por el prodigio de memoria que supone. No bien concluida la traducción, estalla resonante una ovación aún más calurosa, más ardiente, más encendida, que a la entrada, y, vuelto el Papa a la silla gestatoria, sale majestuoso por entre sus hijos españoles, que le llaman su Padre, que le vitorean, que le dejan allí su corazón y su espíritu.

(De Institución Teresiana)

## Don Juan María Esquivel

Hace apenas ocho días que fuimos a despedir al buen amigo que partía enfermo para New York. Sentimos dolor profundo al decirle nuestro último adiós, su naturaleza tan fuerte estaba agotada y comprendimos que no lo volveríamos a ver. Pero como siempre, guardamos una esperanza en nuestro corazón, pensamos en que tal vez el viaje... el descanso completo le daría vida. Pero no fue así, sólo aquel hombre de espíritu tan grande pudo estar con tanto ánimo aquel día de la despedida.

Siempre fue muy bueno y sincero amigo, cariñoso, jamás podremos olvidarlo, su recuerdo estará siempre en la página de preferencia entre nuestros mejores recuerdos.

Mucho luchó en esta vida, fue un esforzado, formó un hogar modelo donde sus hijos siguen las huellas de su honrado padre y de una santa madre que sufre ahora la ausencia del compañero cariñoso y bueno, pero quedándole la satisfacción de haber sido una esposa modelo.

Para doña Isolina viuda de Esquivel, para nuestra querida exdiscípula la señorita Olimpia Esquivel, para su hijo don Roberto y para los otros hijos residentes en New York y demás familia doliente enviamos nuestro más sincero pésame y que Dios les dé la resignación cristiana en tan profundo dolor. Nuestras oraciones se elevarán con todo fervor por el alma de nuestro querido amigo don Juan María

# La Felicidad

Por FERNANDO SARRATEA S., Pbro.

(Para la *Revista Costarricense*)

Sueño dorado del hombre, ansia constante del que peregrina aun por el mundo, preocupación común de todo el linaje humano, pero preocupación, ansia y sueño que el mismo Dios ha puesto en el corazón humano. De manera que todos los movimientos del hombre no son sino pasos que da buscando esa felicidad; si no siempre la encuentra es porque la busca en donde no se halla.

Legítimo es pues, el anhelo del hombre de ser feliz; Dios mismo así lo quiere, pero Dios quiere que esa felicidad sólo la encuentre en cosas grandes; cuando no la encuentra es porque la busca en cosas pequeñas y a veces indignas de su dignidad humana, porque Dios quiere engrandecer al hombre y éste se empeña en ser pequeño.

¿En dónde, pues, está la felicidad? Solamente en aquello que constituye su último fin, es decir en Dios. Puede también el hombre encontrar una felicidad relativa a su último fin en las creaturas en cuanto son éstas medios de lograr su fin último, pero jamás obtendrá la felicidad toda vez que pretenda cambiar, en fin, lo que no es sino medio. De modo que en esta vida no puede obtener el hombre la felicidad completa, por cuanto aquí el conocimiento que puede tener de Dios es imperfecto, pues sólo puede conocerlo por la fe, dando asentimiento a las verdades reveladas, y por la razón, elevándose por medio de las creaturas hasta el Creador.

Sólo en el cielo llegará a su colmo ese deseo de felicidad porque sólo allí conocerá a Dios como es en sí mismo; por medio de la Visión Beatífica, conocerá al mismo tiempo todos los atributos divinos y todo lo que se relaciona con la Divinidad y de este conocimiento resultará el amor Beatífico, necesaria derivación del conocimiento intuitivo de Dios. Mientras esto no se efectúe, en vano buscará el hombre la dicha.

Sólo Dios y lo que a Dios conduce podrá hacernos felices; de aquí que en este mundo sólo el bien en todas sus formas nos hará dichosos, porque dice relación con nuestro fin.

Engañados sobremanera están los que pretenden ser felices buscando el mal. Que digan los malos, los corrompidos, los sensuales, los despreciadores de la Ley de Dios, si en medio de su vicio y de su pecado han encontrado un momento de dicha, tendrán que decirnos que no, que en el mal, en el pecado, no se halla la felicidad porque para eso el hombre no ha sido creado. Demasiado grande es el corazón humano para que pueda llenarse de esas piltrafas y miserias; demasiado noble es el corazón del hombre para que el vicio y el pecado le puedan dar deleite y solaz; mas en presencia del pecado tal vez la pasión ciega y la pobre víctima aparenta ver la dicha en donde no hay sino lodo y podredumbre; a menudo, para su desgracia, se olvida el hombre de que el pecado no es sino un traidor que ofrece un paraíso para dar luego un infierno.

Sólo el hombre bueno, en toda la extensión de la palabra, puede decir que es dichoso y feliz aunque siempre relativamente mientras no esté en la eternidad.

En cambio, el malo en todos conceptos, será siempre desgraciado, porque el mal no hace feliz a nadie y porque como afirma Gabriel D'Annunzio, «la tristeza está en el fondo del placer como en la desembocadura de los ríos el agua amarga».

---

## La eficacia de nuestros Anuncios

Querida Sara:

Muy agradecida estoy con su simpática e interesante Revista, pues por medio del aviso que puse en ella he tenido magnífica venta de todas las cremas Friné de que soy agente.

Ultimamente recibí un producto muy bueno para el cabello.

La saluda con todo cariño,

LILA FACIO DE VARGAS.

## La muerte del Niño Muni

Está escrita en el «Ramayana», el más hermoso libro de la literatura oriental, compuesto por el sabio y asceta indio Valmiki. Libro sagrado que encierra toda la fastuosidad, la belleza y la sabiduría de la antigua civilización indostánica.

De él tomamos el presente episodio, creyendo que jamás encontró ninguna literatura palabras tan conmovedoras y tan sencillas para llorar la muerte de un niño.

Rama, el héroe de la India en quien encarnó el espíritu de los dioses para vencer a Ravana, el demonio-rey de Ceylán; Rama, el brillante y hermoso hijo de reyes, ha sido desterrado al bosque de Dandaka por malas artes de su madrastra. Su propio padre, Desaratha, ha dado la orden de destierro.

Y desde que Rama abandonó su patria, en el alma del Rey Desaratha se hizo la oscuridad, y llora sin tregua, recordando al noble hijo ausente.

Cinco días lloró, en la luz y en la sombra. Al sexto día, hallándose el glorioso rey en medio de la noche, lamentando el destierro cruel de Rama, recordó una acción inicua de su juventud y comprendió que por ella le castigaban los dioses, y que estaba condenado a morir sin que sus ojos vieran nunca más al hijo desterrado.

Y en medio de la oscuridad habló así a su esposa, la reina Kausalya:

—Escucha atenta mis palabras, ¡oh reina! De la acción, buena o mala, que el hombre ejecuta, él ha de recoger necesariamente el fruto con el andar del tiempo. Yo recojo ahora el fruto de una criminal acción; por eso, cegado por el destino, he desterrado a Rama, nuestro hijo querido, al que nunca más verán mis ojos. Escucha, ¡oh Kausalya!

En otro tiempo, siendo yo joven y experto en herir con las flechas a larga distancia, cometí un gran crimen. Fue por ignorancia, como un niño que sin conocimiento tragase un veneno. Entonces tú no estabas casada; yo era príncipe. Era a la sazón la estación de las lluvias calientes, cuando, bebiendo el rocío y calentando el mundo, el sol volvía de su viaje al Norte. Se alegraban las garzas y

los pavos reales; los ríos, turbios, se desbordaban, y la tierra brillaba vestida de hierba verde.

Entonces yo, con dos aljabas de flechas a la espalda y el arco en la mano, me encaminé a la orilla del Sarayu, deseoso de matar al búfalo o al elefante que durante la noche bajan al río a beber agua. Nada veían mis ojos; pero mis oídos percibieron el rumor de un cántaro que se llenaba en la orilla opuesta, y que me pareció el bramido de un elefante. Así, engañado y ciego por el destino, ajusté rápidamente una afilada flecha a mi arco de bambú, y la disparé, sin ver, contra el sonido.

Apenas cayó la flecha, he aquí que oí una voz lastimera de niño, que decía:

—¡Oh, dioses, soy muerto! ¿Qué hombre inicuo ha disparado contra mí esta saeta? ¿Qué mal te hice, ¡oh desconocido!, viniendo por agua durante la noche al río solitario? A tres inocentes ha matado tu afilada flecha, porque con el dolor de mi muerte morirá también mi padre, el ciego y mísero Muní<sup>1</sup>, y mi madre, solos y abandonados en el bosque.

Al oír estas palabras toda mi alma tembló, y el arco se me cayó de las manos. Corrí precipitadamente, atravesando el río, hacia donde la voz sonaba, y encontré al pobre niño, cubierto con una piel de ciervo, herido en medio del corazón, con la cabellera revuelta y caído entre el fango del agua. El niño herido clavó en mí sus ojos, como si quisiera abrasarme con su esplendor, y me dijo estas palabras:

—¿Qué mal te hice, ¡oh guerrero!, yo, pobre habitante del bosque? Vine por agua para mis padres, que, ciegos y solos en la selva, me aguardan con impaciencia. Tu malvada flecha nos quita la vida a los tres. Mi padre es sabio, pero ¿qué hará, impotente en su ceguedad, como es impotente un árbol para salvar a otro árbol herido? Ese sendero va a la ermita donde viven mis padres; corre pronto a su lado, ¡oh guerrero!; cuéntale al Muni mi muerte y pídele perdón, no sea que te maldiga y su maldición te abraza como el

<sup>1</sup> Munis: ascetas indios, que hacen vida solitaria en la selva consagrados a la meditación.

fuego a una rama seca. Pero antes, por los dioses te pido, sácame esta flecha que me quemara las entrañas; que no muera yo con esta serpiente metida en mi carne.

Entonces, de su pecho palpitante, arranqué con gran esfuerzo la flecha. El niño clavó en mí sus ojos trémulos. Y murió dulcemente entre su sangre.

Al verle morir caí en tierra sin fuerzas, llorando mi destino. Después cogí su cántaro y me encaminé hacia la ermita de sus padres. Allí los encontré a los dos, ciegos, ancianos y sin apoyo, como dos pájaros con las alas rotas. Hablaban de su hijo, temerosos por su tardanza. Al oír el ruido de mis pasos, el Muni me habló así:

—¿Qué has hecho tanto tiempo, hijo mío? Teníamos miedo por ti, tan pequeño y solo en la noche. Tú eres nuestro refugio; tus ojos son los nuestros; no nos hagas sufrir más con tu tardanza. Tengo sed. ¿Qué haces que no me das el agua, hijo mío? ¿Por qué no me respondes?

Llena de llanto mi garganta, esforzándome para hablar, con las manos cruzadas, le respondí:

—Yo soy el guerrero Dasaratha; no soy tu hijo. He cometido un horrendo crimen, y vengo a ti, ¡oh venerable Muni!, a pedir perdón. Con el arco en la mano fui a la orilla del Sarayu deseoso de cazar el búfalo o el elefante que bajan de noche a beber agua. Entonces oí el rumor de un cántaro que se llenaba y, pareciéndome el bramido del elefante, disparé a ciegas mi flecha contra aquel sonido. Así maté a tu hijo, clavándole mi saeta en el corazón. Por ignorancia cometí mi crimen, ¡oh venerable! Aparta de mí tu cólera, no me maldigas.

Habiendo escuchado el Muni esto quedó un largo espacio sin habla y sin sentido. Luego me dijo, entre lágrimas, estas palabras, que escuché con las manos cruzadas:

—Si mataste con premeditación a un Muni, estalle siete veces tu cabeza, y que se incendie la tierra donde pises. Pero si ha sido sin pensarlo, tu pena será menor. Condúceme, ¡oh príncipe!, al lugar donde yace mi hijo. Ya que no podemos verle, llévanos a que palpemos su cuerpo y su sangre, y sus cabellos en desorden.

Llegamos a la orilla del río; el solitario tocó con sus manos al hijo tendido en tierra,

y lanzando gritos de dolor cayó sobre su cuerpo. La madre besaba su rostro, ya frío, y lo lamía calladamente como una vaca a su nacido.

—Abrázame ahora, hijo mío—le decía.—Espera, y luego partirás al reino de los muertos. Espera, y tu padre y yo iremos contigo.

Y luego le hablaba el padre:

—Hijo mío, ¿no escucharé más tu voz en la noche del bosque, recitando la sagrada escritura de los Vedas? ¿Quién me consolará después de orar y hecha la ablución y purificado el fuego? ¿Quién, para mi hambre y la de tu madre, recogerá en el bosque yerbas y raíces y frutas silvestres? Sin culpa has muerto, hijo mío. Tú alcanzarás los mundos de los héroes que no vuelven; los lugares celestes donde habitan los Munis que han leído desde el principio al fin los Vedas, y los que no han sido avaros de sus vacas, de su oro y de sus tierras, y los hospitalarios, y los que dicen verdad.

Después de estos lamentos, el Muni y su mujer fueron por agua limpia para purificar el cadáver del niño. Lavaron su cuerpo; y hecha la ablución, el Muni, volviéndose a mí, me dijo estas terribles palabras, que escuché con las manos cruzadas:

—Involuntaria fue tu acción; pero todo crimen llevará su castigo. Yo voy a morir de dolor por la muerte de mi hijo, al que no ven mis ojos. Del mismo modo tampoco tú verás al tuyo a la hora de morir, y ansiando verle dejarás la vida.

Ya ves, ¡oh reina!, cómo la maldición del Muni se cumple hoy en mí. El dolor de no ver a mi hijo Rama me arranca la vida, como el empuje del agua arranca los árboles del río. ¡Oh, si Rama volviera, si me hablara su voz, si me tocaran sus manos!

Pero mis ojos ya no ven, mi memoria se oscurece... ¡Felices, oh reina, los que verán el rostro de mi hijo Rama, brillante y hermoso como la luna de otoño, a su regreso del bosque!

Así hablaba sin consuelo el gran rey Dasaratha, agitado en su lecho, y acercándose al término de su vida como las estrellas al rayar el alba.

Y así murió, en el sexto día del destierro de su hijo Rama, pasada la media noche.

# Laudable campaña

## Por la decencia y la moralidad cristiana

Vamos a terminar el mes de Mayo. Es de suponer que cada uno se ha esforzado por ofrecer algún obsequio a la Sma. Virgen en el mes que le está consagrado. Mas no debemos conformarnos con obsequios aislados y pasajeros, propios de la ocasión; es preferible aspirar a algo más permanente. ¿No sería gratísimo recuerdo de este precioso mes tomar alguna resolución práctica, tal vez necesaria, para mejorar nuestra vida, y conservarla limpia y pura, como debe ser la vida de todo buen cristiano?...

Precisamente en este mismo mes de Mayo ha tomado proporciones nacionales la campaña contra las películas inmorales, iniciada por el Comité Episcopal sobre el Cine, nombrado el pasado noviembre. Como fruto práctico, acordó en su última reunión de Abril, enviar a todas las diócesis del país copias del «Pledge of the Legion of Decency». Se espera que millones y millones de católicos y no católicos firmarán esa promesa. Así vendrá a formarse una especie de «ejército» formidable, que haga capitular a los magnates del Cine, forzándoles a «purificar» sus películas...

¿Por qué no apoyar tan hermoso proyecto?... Sería un excelente obsequio a la Sma. Virgen y a la vez grato recuerdo del Mes de Mayo... Sería más grato aún y más eficaz si los firmantes,—sobre todo LAS firmantes—se comprometieran también a evitar las modas indecorosas y toda suerte de espectáculos, centros y lecturas inmorales. Hé aquí el texto:

### PROMESA DE LA LEGION DE DECENCIA

«Deseo asociarme a la Legión de Decencia, que condena toda película soez y nociva. Me uno a los que protestan contra ellas, considerando grave amenaza para la juventud, vida doméstica, patria y religión.

Absolutamente condeno los cines lascivos, que, con otras agencias degradantes, van corrompiendo la moralidad pública y formando cierta manía sexual en nuestro país.

Me comprometo a hacer cuanto pueda por levantar la opinión pública contra la representación gráfica del vicio como condición nor-

mal en los negocios, contra la exhibición de criminales, cualesquiera que sean, como héroes y heroínas, y presentación de su inmundada filosofía de la vida como aceptable por personas decentes. Me asocio a los que condenan la exhibición de anuncios sugestivos en carteles, a la entrada de los teatros, y la publicidad favorable a las películas inmorales.

Considerando estos males, prometo por la presente no asistir a ninguna representación del cine, fuera de aquellas que no ofendan la decencia y la moralidad cristiana. Prometo, además, conseguir cuantos miembros pueda para la Legión de Decencia.

Hago esta protesta movido de un espíritu de dignidad personal, y con la sincera convicción de que el público americano no pide vistas inmundas, sino representaciones sanas y asuntos educativos».

(Firma)

### Dr. don Roberto Rivera Martin

Desaparece este joven doctor en la plenitud de la vida, cuando había formado un hogar que era completamente feliz. Joven talentoso y lleno de méritos, hijo bondadoso que no sólo era la alegría de su santa y cariñosa madre, sino también era la dicha de su joven y virtuosa esposa. Duele en el alma ver desaparecer una vida, después de haber estudiado y terminado brillantemente su carrera de doctor, una vida útil y que era la esperanza de los suyos, pero así es la Voluntad Divina, debemos resignarnos a ella aunque muchas veces no la comprendamos. Para su querida madre doña Estilita Martin de Rivera, para su joven esposa, doña Raquel Robles de Rivera, para el apreciable doctor don Guillermo Rivera, para don Eduardo Steiner y señora, y demás familia enviamos la expresión de nuestro profundo pesar.

### UN MINUTO DE FILOSOFIA

No apagues tu sed en la copa del pecado, porque en el fondo está la amargura.

# Recetas de Cocina

A cargo de doña DIGNA CASAL DE SOLARI, Profesora graduada en Bruselas

## ASPIC

El aspic es una gelatina con sal y adornada de diferentes maneras. Se prepara de la manera siguiente: dos patas de ternero y dos de cerdo, media libra de posta de res lavada y cortada en pedacitos, una cebolla partida en dos, ocho granos de pimienta, una hoja de laurel, una zanahoria raspada y partida en dos, un apio pequeño, un diente de ajo pelado y majado, un vaso de vino blanco, ojalá Madera, 10 hojas de gelatina marca Oro. Se lavan bien las patas y la posta, y se ponen en agua fría en el fuego y cuando empieza a hervir se bota el agua y se le pone agua hirviendo y todos los ingredientes que se alistaron y se se cocina durante dos horas. Luego se cuele y se le pone medio vaso de vino blanco, las hojas de gelatina que anticipadamente se han remojado en agua, bien esprimidas. Si el caldo queda turbio hay que clarificarlo de la manera siguiente: se deja enfriar un rato; se cogen dos claras de huevo, se baten con cuatro cucharadas de agua, se echan en el caldo y se pone al fuego meneándolo con el batidor, cuando empieza a hervir se cuele el caldo en una servilleta mojada y torcida. Para preparar el aspic, la gelatina debe estar líquida, si se corta se pone a calentar en baño de María, sin dejarla hervir. En un molde o fuente se hecha un poquito de la gelatina, encima se le ponen rueditas de huevo duro, unas alcaparras, rueditas de pepinos, rueditas de aceitunas, se pone el molde en hielo para que se corte, se cubre con otra capa de gelatina y se deja enfriar. Encima se le ponen pedacitos de carne de ternero o de pollo, o salmón y se le pone otra capa de gelatina, y se vuelve a poner a enfriar y se continúa así hasta llenar el molde. Se deja en la nevera toda la noche. Al día siguiente se saca del molde metiéndolo ligeramente en un trasto que tenga agua hirviendo y se vuelca sobre un platón; se adorna con perejil y mitades de huevo duro, ruedas de tomate, pepinos y hojitas de lechuga, todo colocado artísticamente.

## SALMON EN MAYONESA

Se emplea salmón en lata, se maja con un tenedor y se coloca dándole una bonita forma sobre un platón. Se hace una mayonesa bien espesa, cortada con limón y con la manga de adornar queques se le hacen bonitos dibujos ya sea formado cuadriculados o rombos etc. Alrededor se coloca, ruedas de huevo duro, tajaditas de tomate, y rueditas de limón y se sirve bien frío.

## ARROLLADOS O PIONONOS

Cinco huevos.

Un jarro lleno de azúcar.

Vaso y medio de harina.

Una cucharada bien llena de Royal.

Seis cucharadas de leche fría.

Una cucharada bien llena de mantequilla derretida y fría.

Se cogen dos cazolejas delgadas y cuadradas, se forran con papel de envolver y se unta con una brocha bastante manteca al papel. Se baten las 5 claras a punto de nieve, luego se le agregan las 5 yemas y se bate muy bien, enseguida se le agrega el azúcar poco a poco y se sigue batiendo. Se saca el batidor, se echa la harina cernida con el Royal y con una cuchara de madera se mezcla muy despacio, luego se le agrega la leche y la mantequilla y se mezcla despacio para que no se baje. Se reparte esta pasta en las dos cazolejas de manera, que quede lo más delgada que se pueda y se ponen a asar en el horno con calor regular. Cuando está apenas dorado, se vuelcan sobre dos servilletas mojadas y bien torcidas y espolvoreadas de azúcar, esto se hace con mucha ligereza, se arranca el papel con mucho cuidado y del lado donde estaba el papel se unta jalea de mora o de otra que se quiera, con mucho cuidado se va arrollando con la servilleta y se deja un ratito así para que no se quiebre y cojan bonita forma redonda, se dejan enfriar un ratito, se quitan las servilletas y se colocan en un cedazo para que se acaben de enfriar. Luego con un cuchillo bien filoso, se cortan en ruedas delgadas y se colocan en un platón.

# La Conversión de Eva Lavallière

(Continuación)

Con sólo escribir esta carta siento un bienestar inmenso; y luego si Juana tiene necesidad de mí, allá me podrá encontrar; ¡quién sabe!—Espero con impaciencia su respuesta.

Reciba la expresión de mi amistad muy respetuosa.

Su ahijada,

*Eva Lavallière.*

Leona me acompaña para presentarle sus mejores saludos.

Febrero.

Querido señor Cura:

Su carta ha sido el rayo de sol que esperábamos ansiosamente desde algún tiempo. Sí, yo creo que lo más prudente es buscar antes la casita que pueda convenirnos y tan pronto como Ud. tenga en vista una o dos, me escribe o me telegrafía. Nosotras llegaremos en seguida. Aceptamos su cariñosa hospitalidad durante los días necesarios para finiquitar este asunto. Estamos inundadas de felicidad con sólo la idea de volver a verle, de volver a la querida iglesia donde Dios vino hasta nosotras para nuestra conversión: de ver otra vez la porcherfe (espero echar un viajecito hasta allá); en fin, de hablar con Ud. sobre tantas cosas que necesito decirle.

No me preocuparé hacer traer mis baúles y cajones de Saint-Basle, sino cuando tengamos todo decidido con Ud. en Chanceaux, pues el transporte cuesta cerca de 500 francos y, además, es muy difícil en este momento. Dése prisa, mi querido Padrino, pues no vemos las horas de recibir su llamado.

Me encuentro mejor con sólo esta idea y espero que el cambio y su presencia de Ud. me compondrán la moral por completo. Anoche regresó la señorita Caplat; le he contado lo que he sufrido por mi situación; se da cuenta de las cosas y dice que no encuentra nada de extraordinario. Sentirá nuestro viaje, las hermanas también y todo el convento; pena tendremos también nosotras mismas, pues este convento es y será para mí un recuerdo inolvidable; allí hemos sufrido y por esto, talvez, hayamos sido un poco agradables a Jesús.

Mi querido Padrino, le envío mis más afectuosos saludos.

Su ahijada,

*Eva Lavallière.*

Leona está loca de alegría.

Febrero. Lourdes. Martes. 26—1918.

Querido señor Cura:

¡Qué coincidencia! Iba precisamente a escribirle para decirle que no debemos ir a su casa. He reflexionado y me han hecho notar que sería del todo inconveniente que fuera YO a alojarme a casa de un eclesiástico, aun siendo acompañada por Leona. Además, con las habladurías que han habido, debemos ser doblemente prudentes, no por nosotros, que tenemos formada nuestra conciencia propia, sino para no ser un motivo de escándalo y no hacer hablar mal de un ministro del Señor. Luego, pues, su carta y mis deseos están de acuerdo.

Déjeme ahora contarle las cosas de aquí. He sido reconocida, desde algunos días: todo Lourdes sabe quién soy yo y esto ha dado lugar a un bullado comentario. Además, ayer salió un artículo en el cual se dice que me iban a encarcelar por tener comunicación con un embajador enemigo: esta mañana ha sido desmentida la noticia, pero Lourdes es pequeño y esto ha dado lugar a un bullicio formidable. *No puedo, pues, permanecer aquí por ahora.* El Domingo, en la Gruta, la gente me rodeaba. Además, me expongo a que las Hermanas me insinúen a que me ausente mientras dura esta bulla, que no es manera de llamar la atención propia de un convento. Aun no me han dicho nada, pero hay probabilidades para que lo hagan. Es preciso, pues, que nos marchemos. ¿A dónde ir? No lo sé. ¿A los Vosgos, donde mi hija? Se han enfriado algo nuestras relaciones y luego, la vida allá... con lo que Ud. sabe. Entonces... espero; en el momento preciso Dios nos inspirará; espero y de antemano acepto sus designios, sea lo que sea.

(Continuará)

# Muñequita

(Continuación)

—¿Te riñó?

—¡Dios mío! Figúrate, que yo no sabía nada, pero parece ser que desde algún tiempo atrás andaba mi sacrosanta familia en negociaciones para ultimar un casamiento entre una Haines y un hijo del duque de Prinfield, nuestro honorable tío.

—Ya.

—Y como mi hermana Margarita no parecía dispuesta a admitirle, decidieron sacrificarme a mí. Naturalmente, mamá me prohibió que volviera a cruzar una letra con él. Yo, también, naturalmente, continué escribiéndole a Guillermo como si tal cosa; sí que me sorprendía no recibir contestación a mis cartas, hasta que un día, mamá, me llamó para entregarme un paquetito en el cual estaban todas las cartas que escribiera yo a Guillermo y que no habían llegado a su destino.

—Ya. ¿Y luego...?

—He perdido la pista. No sé dónde pueda estar. Pensé si por casualidad iríamos a encontrarnos en Nápoles, pero, por lo visto, no va en esta escuadra.

—En cambio, el duque de Nyon me aseguró a mí que Eric formaba parte de ella. ¿Y no encuentras muy extraño no haberle visto de cerca ni de lejos en los cuatro días que lleva aquí la escuadra?

—¡Oh, mira, mira, Perla! ¡Son ellos! ¿No ves aquella gasolinera que empieza a doblar la Punta de la Gajola? Bien dice el refrán que en nombrando al ruin de Roma...

—Calla, no digas tonterías...

Y Perla temblaba de ansiedad y de emoción.

—Sí que son, sí. ¿No ves? Eric lleva el volante y Guillermo el timón. Y es aquí, a nuestra peña, donde vienen... ¡Oh, Perla qué alegría tan grande!

—Lilian, ¿no te parece que debíamos irnos... antes de que llegasen?—apuntó tímidamente Perla, sin ningún deseo de hacer lo que decía.

—No. Sería como una huida y la huida es una confesión de cobardía y temor. ¿Por qué hemos de temerles? Además, nuestro miserable bote de vela sería abordado en seguida por esa estúpida canoa automóvil.

—Tienes razón...

—Convéncete, Princesa, de que no tienes más remedio que verte *vis-a-vis* con ese guapo oficial.

—Es una situación violenta...

—¡Bah! El príncipe de Neuberg también hará por su parte lo que pueda. ¡Quién sabe si a estas mismas horas está enfrascado en alguna deliciosa aventura! Aun eres libre, estamos ya en primavera y hace una mañana hermosísima que invita al amor y a la vida feliz... Si hemos de ser desgraciadas, tiempo nos quedará después. Ahora, a vivir lo mejor que se pueda, aunque sea una hora, aunque sea un minuto.

—¡Oh, Lilian!

—Calla.

\* \* \*

Sobre la mar en calma, las dos embarcaciones pintadas de blanco, se balanceaban como dos cunas. En el fondo del velero, el botero dormitaba plácidamente, tendido panza arriba, recibiendo el sol a plena cara. Por encima de él, las gaviotas volaban en bandadas.

Sentadas en la peña, las dos parejas, muy juntas, en la emoción inefable del encuentro, se contaban atropelladamente sus cuitas. Eric había encontrado a Perla más seria, más triste, diferente ya de la niña candorosa y tímida que él conoció en la fiesta de la duquesa de Deuze.

Perla encontraba a Eric más grave, menos amuchachado, pero con una alegría desbordante que se le escapaba por todos los poros de su ser y que no lograba disimular bajo sus palabras tristes y lentas al relatar la angustia de aquellos meses de separación con su golpe final: el anuncio de los esponsales oficiales de Perla con el antipático príncipe de Neuberg. Hasta hubiérase dicho que Eric de Novorog gozaba intensamente al comprobar hasta qué punto había padecido por su amor la dulce muñequita rubia. Hablábale ceremoniosamente, dándole el tratamiento, no obstante haberse colocado tan cerquita de ella que podía mirar su imagen chiquitita dentro de las pupilas del color del nomecolvides.

—Yo creía que había usted logrado cumplir mis deseos, capitán...—insinuó Perla, gravemente.

—¿Cuáles eran los deseos de V. A.? No recuerdo...

—La última vez que nos vimos... en el Convento...

Una crispación dolorosa alteró el rostro de la Princesa al solo recuerdo de aquella hora, que fué la más dura de su vida. El recogió la crispación y se le humedecieron las grises pupilas que continuaron mirando a Perla embebecidas.

—...yo le rogué a usted que me olvidase.

—Y yo tuve el honor de decir a V. A. que no podría olvidarla nunca...

—Debía usted «querer».

—Es que no quiero—replicó con fiereza el oficial.

—Bueno, pues yo creí que a la postre me había usted olvidado completamente.

—¿Porque no le he escrito? ¿Porque no he procurado verla? Ya dije también a V. A. que no sería nunca un obstáculo en su camino. Por eso, al llegar con la escuadra a Nápoles, sabiendo como sabía que estaba aquí V. A....

—¿Y cómo sabía usted que estaba yo aquí, capitán?

—Lo soñé una noche, muñequita—murmuró Eric, dulcemente, adueñándose de una mano de Perla, que guardó con audacia entre las suyas, como cosa frágil y amada.

—¡Bah!

—Vi a V. A. de lejos, una noche, en el teatro de los Florentinos y a la mañana siguiente la seguí a distancia en su visita al Peggio Reale. No me acerqué porque temí comprometer un poco a V. A. ya que iba acompañada por cierta dama que me pareció muy recelosa.

—Sí; la estúpida de mi aya, la condesa Mozaska.

—Mas nunca hubiera consentido que se marchase de Nápoles V. A. sin intentar un encuentro. He espiado concienzudamente todos los pasos de V. A. y en cuanto esta mañana he visto que la vieja dama se quedaba en el hotel, he planeado la entrevista. No se quejará V. A. de mi discreción: el mar y la soledad como únicos confidentes... porque el batelero duerme y, aunque despertara, tampoco podría identificar a la princesa de Rand-

chany. En cuanto a Rettudocos y lady Haines, harto harán si logran entenderse.

—También ellos tienen el asunto mareado.

—¿Más que nosotros, muñequita?

—Nosotros lo tenemos perdido por completo—dijo Perla, con una desesperación tan profunda que impresionó a Eric.

—Oyeme, muñequita mía...—insinuó tiernamente besando la manita prisionera y pasando en una transición brusca desde el tratamiento ceremonioso al abandono del cariño.— En la vida no hay nada nunca que se pueda decir que está perdido completamente. Aun podemos ser felices unos días sin perjudicar a nadie ni ofender a Dios y, luego, cuando el príncipe Carlos Enrique te reclame, no habrá nadie en el mundo que pueda quitarnos la dicha de recordar estas horas de maravilla. Y eso será también en nuestras vidas, como una luz suave, toda llena de pureza...

—¡Oh, Eric! ¿Tú crees que eso podrá ser? Yo me moriré de dolor y de nostalgia en la corte de Neuberg... como mi madre se murió en la de Randchany...

—El Príncipe te ama... Lo dice a todo el mundo. Tiene tu retrato encima de su bufete; yo le he visto y es un hombre a quien no se le han conocido devaneos ni aventuras: un muchacho serio...

—Sí, con lentes muy gruesos y barba cuadrada. Tengo... es decir, he visto su retrato—dijo impacientemente Perla.

—Y esos hombres suelen enamorarse profundamente—sonrió Eric.

—Lo dices por consolarme. Todos me hablan igual. También mi padre estaba enamorado de mi madre y ella no pudo resistir la tristeza.

—No pienses ahora en eso, muñequita. Piensa que nos hemos vuelto a encontrar... ¡qué sorpresa tan inesperada! Yo que no contaba verte más... nunca más... Y que nos hemos encontrado en condiciones de volver a vivir aquel sueño delicioso de nuestra estancia en París. Mira: iremos a Castellamare y a Capua, ¡es preciso! Yo estuve varias veces ya. Subiremos al Observatorio Astronómico de Capo di Monte, visitaremos el Castel Nuovo...

—¿El Castel Nuovo?

—Es un edificio vasto, pesadote, muy parecido a la Bastilla de París... Lo edificó Carlos

de Anjou y es preciso que fotografíes un arco triunfal del siglo xv que fué ofrecido a Alfonso V de Aragón.

—¡Oh, Eric!—se apesadumbró Perla;—yo creo que todas esas maravillas han perdido para mí toda su gracia... Convén conmigo en que esto que a nosotros nos ocurre es un verdadero suplicio de Tántalo.

--No digas eso...

\* \* \*

Riela el sol como grácil sonrisa de oro sobre el mar azul. En alegre bullicio, las campanas de cien iglesias distintas tañen el católico Angelus.

Es la hora del regreso, si han de llegar a tiempo para almorzar. Eric paga largamente al botero y le invita a regresar a la ciudad ofreciendo a las muchachas dos asientos en la canoa. No hablan entonces. Viven el sueño de sentirse juntos, el sueño glorioso e insospechado. Sentada junto a Eric, que lleva el volante, Perla mira en una abstracción gozosa e intensa el paisaje de luz del Mediterráneo y de su costa. Pasan muy cerca de los enormes barcos ingleses. Un oficial, en la borda, se cuadra para saludar a Eric. A Eric o a Rettudocos. ¿A cuál de los dos? O acaso a los dos, porque los dos contestan. Y a Perla le intriga un poco que el compañero permanezca firme hasta que la canoa se pierde de vista entre el dédalo de embarcaciones. ¿Por qué...?

Llegan al hotel. La condesa Mozaska, recelosa, pregunta, indaga, quiere saber dónde han estado. Perla se hace la sorda y se marcha a cambiar de traje para el almuerzo. Lillian no puede sufrir el deseo de inquietar un poco a la dueña impertinente y desconfiada.

—Hemos paseado desde la Punta de la Gajola hasta el puerto militar con unos muchachos...

—Usted sabe, lady Haines, que eso no es correcto—protesta la vieja con enfado.

—En Randchany, donde viven ustedes con tres siglos de atraso, puede que no lo sea; en mi país... y en otras muchas naciones, es lo corriente. Nadie se preocupa. Además, hay que añadir que nuestros acompañantes eran dos caballeros. Dos... oficiales de la Marina inglesa, extraordinariamente simpáticos...

—¿Cómo ha dicho usted, lady Haines?—

palidece el aya.—¿Dos oficiales? No querrá usted decir que uno de ellos fuera...

Detiénese aterrada. Lillian se quita el sombrero, sacude con un gesto vivaracho la espesa melena, y afirma con toda seriedad.

—El capitán Eric de Novorog, sí, condesa, efectivamente.

—¡Oh, *mon Dieu!*

Pero los apuros de la Mozaska está escrito que no habían de acabar aquí, porque cuando bajaba con las muchachas—dos primores de criaturas vestidas de color maíz—al ancho comedor del hotel, Perla descubre en una mesita cercana a la suya a los dos oficiales, y como piensa que aquello ha de ser, que no es correcto ponerle el gorro a la condesa, ni tratarla como a una carabina vulgar, les llama con una seña para presentarles ceremoniosamente a la vieja aya.

Algo así como un vislumbre de asombro cruza por los ojos desorbitados de la experimentada palaciega al detenerlos en la cara sonriente y alegre del capitán Eric de Novorog, cuadrado ante ella para saludarla; pero ese gesto de extrañeza muere prestamente bajo la mirada enérgica y autoritaria del marino. Sólo que Perla se queda sorprendida cuando oye a la intransigente dama invitar cordialmente a los dos oficiales para que se sienten con ellas en torno de la mesita llena de flores que derrocha los primores de un servicio selecto junto a un mirador que cae sobre la populosa calle de la Marghellina. Lillian vuélvese para sofocar la risa loca que la acomete.

Y desde este memorable día, comienza para las dos parejas una vida de ensueño, muy semejante a la que ya conocieron en París.

Recorren en deliciosas excursiones la campiña. No queda quinta, palacio ni ruina que no visiten, siempre con la Mozaska a los talones, cumpliendo una obligación que a sí misma se ha impuesto. A Perla y a Eric no les molesta lo más mínimo la compañía de la buena señora, que ahora se limita al papel pasivo y desairado de autorizar con su presencia el *flirt* de las dos parejas. Ni él ni Perla sienten ninguna de esas pasiones acuciadas de impaciencias y deseos malignos que algunos satisfacen en las sombras de los cinematógrafos.

(Continuará)

# El desarrollo completo del niño

Por el Dr. JAS. W. BARTON, M. D. - Canadá

Cuando examiné hace algunos años a los niños de un reformatorio, observé a uno que se destacaba entre todos los demás por tener el cuerpo de un niño de 18 años y la mente de uno de ocho. Hubo que transferir a este niño de escaso desarrollo mental a una de las instituciones modernas establecidas con el propósito de desarrollar la mentalidad de los niños atrasados. Es aparente, pues, que cada niño y cada niña pasa edades de desarrollo físico y edades de desarrollo mental, pero ahora se cree que a estas edades el niño no revela su individualidad ni alcanza un desarrollo completo y, por tanto, es preciso tomar en consideración también la edad en que comienza a sentir emociones, a mostrarse inclinado a la sociedad y a comprender la diferencia entre lo que es bueno y lo que es malo.

Heredamos, por lo general, nuestra constitución física y facultades mentales de nuestros padres, pero nuestras emociones, moralidad, cultura y buenos modales, dependen del medio ambiente y circunstancias en que vivimos y de la manera en que nuestros padres nos encaminan o descaminan a la vida.

Si un niño es anormal, es por la ignorancia y falta de abnegación de sus padres, o ambos, quienes no supieron disponer con acierto su contacto con la sociedad y sus diversas acti-

vidades de manera que fueran de provecho para él, no lo disciplinaron ni enseñaron a dominar sus emociones y facultades mentales.

«Todo niño que no se adapta a la vida escolar, a la vida de hogar y a la vida al aire libre siempre es un problema».

El niño es problemático cuando sus padres lo manejan impropriadamente, pero casi siempre una persona culta, que tenga los conocimientos pedagógicos modernos y la inteligencia para aplicarlos, logra corregirlo y ponerlo en contacto con la sociedad de modo que no se haga antipático ni ofensivo.

Está claro que si además de su desarrollo físico y mental el niño ha de progresar moral y socialmente, es absolutamente necesario que se roce con otros niños y participe con ellos en diversiones sociales, cultos religiosos, juegos, concursos y debates que se verifican en las iglesias, escuelas y otras instituciones establecidas para su mutua diversión u otro fin.

Los juegos en particular ofrecen muchas oportunidades a los niños para desarrollarse en todos los aspectos, como quiera que les fortalecen el cuerpo, les mantienen la mente alerta, los hacen sociables, los ayuda a dominar la cólera y el egoísmo y se les inculca la idea de dar justicia, que es una de las virtudes más elevadas.

(Del Diario Comercial de Honduras)

## EL TORO Y EL RATON

Cierto ratoncillo, para matar el tiempo, entreteníase en molestar a un corpulento toro que se había echado con ánimo de descansar y al que mordía con sus diminutos dientes.

Movíase el toro de un lado a otro para alejar de sí al ratón; pero éste se escondía y volvía pronto a salir y a molestarle, de manera que el toro se enfadó tanto, que rugía de ira por no poder tomar venganza.

—Es inútil que te canses—dijole entonces el ratón,—pues no obstante tu gran corpulencia y tus enormes fuerzas, no podrás causarme el menor daño.

No debe desdeñarse a nadie, por humilde que sea, pues la maldad da armas aun a los más débiles.

## EL ESCORPION DE ALCANFOR

Colocad sobre la superficie del agua contenida en un vaso, o en una cubeta, pedazos de alcanfor de diferentes tamaños, formando con ellos una figura de animal, de un alacrán por ejemplo. Al cabo de algún tiempo, el escorpión comienza a moverse en el líquido; y agita sus patitas y mueve su cola, como si quisiera andar.

## Lea esto, le interesa

Si usted desea un magnífico juego de muebles de mimbre o cualquier otro trabajo en mimbre, en nuestra oficina le daremos informes: Teléfono 3707.

A precios sin competencia.

Para los Padres de Familia, Maestros y Catequistas:

# Catecismo de la Doctrina Cristiana

del Ilmo. Señor don BERNARDO AUGUSTO THIEL,  
Obispo que fue de Costa Rica

**NUEVA EDICION POPULAR Y ECONOMICA**

Precio: ₡ 0.30 el ejemplar - ₡ 3.00 la docena - ₡ 20.00 el ciento

**LIBRERIA LEHMANN & CIA.**

SAN JOSE, C. R.

## Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de Grecia, Hacienda «VICTORIA».  
> de Santa Ana, Hacienda «LINDORA».  
> de Turrialba, Hacienda «ARAGON».

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.

ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».

Calidades insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

APARTADO 493 - TELEFONO 2131

COCINAS ELECTRICAS

## THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

**FERRETERIA**

**Clemente Rodríguez Hijos**

**Teléfono 2073**

## CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos  
en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentaduras de Hecolite, material  
nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 25 v. al N. del Carmen

Use bombillos

## EDISON MAZDA

The Costa Rica Electric Light  
& Traction Co., Ltd.

**Departamento Comercial**  
Distribuidores

Inculque a sus hijos la buena costumbre del

**AHORRO**

## El Banco Internacional de Costa Rica

cooperará en ello mediante el servicio de su

**SECCION DE AHORROS**

que pone a la disposición de usted.